

¿QUÉ ES LA HISTORIA?

SESENTA AÑOS DE INCLUSIONES Y EXCLUSIONES

LUIS GARRIDO MURO
Universidad de Cantabria

1. INTRODUCCIÓN

La reflexión sobre la historia es tan antigua como la historia misma. Qué es la historia, para qué sirve, con qué método se escribe, qué temas debe tratar o qué vocabulario debe emplear son preguntas que los historiadores se han formulado desde Heródoto de Halicarnaso, el padre de la disciplina en el siglo IV A. C.

Para los griegos, la historia debía ser un relato verídico y basado en textos y documentos, lo contrario del mito y la leyenda, por lo tanto. Su estilo aspiraba a ser claro y elevado, e incluía la mayor cantidad de discursos de sus protagonistas, siempre con la intención de conmover al lector (Breisach, 2009). La historia tenía como objeto educar a la población, y más en concreto a la clase gobernante, que debía extraer enseñanza y aprendizaje de las lecciones del pasado. En Roma, la historia se concebía de manera muy similar, tanto en forma como en fondo, aunque su caso se le añadía una dimensión moral que no tenía en Grecia. La historia era la guía para el presente, la brújula que todos los ciudadanos debían consultar a lo largo de su vida, sin importar clase o condición. La famosa cita de Cicerón -“historia, magistra vitae”, “la historia es la maestra de la vida”- es el mejor ejemplo de esta forma de concebir la historia.

Durante la Edad Media, la historia se impregnó de un marcado tinte político. Además de veraz y moralizante, las características que heredó de la Antigüedad, en este periodo se puso al servicio de la dinastía en el trono para procurarle una genealogía lo más antigua y respetable

posible. Fue el caso de tres de los focos historiográficos más importantes de estos siglos, la abadía de Saint Denis en Francia, el monasterio de St. Albans en Inglaterra y los monjes de Ripoll en Cataluña, cuyas crónicas sobre las casas reales Capeto, Plantagenet y Berenguer respectivamente les proporcionaron la legitimidad histórica imprescindible para asentarse en sus respectivos tronos (Aurell, Balmaceda, Burke, y Soza, 2013). Los héroes de Troya, los hijos de Noé o el mismo Jesucristo fueron algunos de los referentes escogidos para enlazar la monarquía con un pasado incontestable por lo que tenía de mítico, religioso, o ambas cosas a la vez. Por lo demás, la historia se convirtió ahora en una empresa colectiva, propia de talleres y no de autores individuales, y perdió algo del rigor característico del periodo clásico al mezclar realidad y ficción, y no respetar siempre la cronología.

En la época moderna, la que arranca con el Renacimiento, la historia recuperó algunas de las virtudes de la antigua Grecia y Roma. Se volvió al estilo claro y elevado, también conocido como “gran estilo”, y las fuentes primarias recobraron la importancia que habían perdido durante la Edad Media, al extremo que en 1681 Jean Mabillon publicó el primer tratado para comprobar la autenticidad de la documentación, *De re diplomatica*. Los objetos de investigación también remitían a los de la Antigüedad. La política, la guerra y el derecho recuperaron la importancia de antaño, a los que se añadió un nuevo campo centrado en la historia mundial, consecuencia de los descubrimientos de los siglos XV y XVI. El mundo conocido era ahora mucho más grande y eso también debía tener su reflejo en los libros de historia. Al final del periodo, ya en el siglo XVIII, vio la luz la obra del mejor historiador de este tiempo: *Historia de la decadencia y caída del imperio romano*, de Edward Gibbon.

La reflexión sobre la historia se multiplicó a partir del siglo XIX, coincidiendo con su conversión en disciplina científica. Para Ranke y la escuela historicista, los responsables de este cambio al fin y al cabo, la historia debía escribirse a partir de fuentes primarias en exclusiva, con un lenguaje plano y sin adjetivos -casi notarial-, y sus objetos de estudio tenían que ser la política y las relaciones internacionales. Sus críticos, con Wilhelm Dilthey y Karl Lamprecht a la cabeza, sostenían por el

contrario que la historia era fruto de una reflexión previa, no del trabajo en los archivos, y que su campo de actividad debía abrirse a la historia social o la económica, propuestas que comenzaron a ganar peso a finales de siglo a raíz de los cambios traídos por la revolución burguesa e industrial (Iggers, 1990). Este mismo hilo lo recuperó la escuela de Anales a partir de 1929, cuando reclamó el diálogo de la historia con otras ciencias sociales, y más en particular la sociología, la economía, la antropología y la psicología social. Si las sociedades eran cada vez más complejas, la historia también debía dotarse de la mayor cantidad de herramientas a su alcance para su estudio y comprensión (Burke, 1999).

A estas controversias se añadieron en fechas posteriores las relativas a la desaparición del sujeto, el desafío postmoderno, el giro lingüístico, la tensión entre historia desde arriba o historia desde abajo, la irrupción de los estudios subalternos y la multiplicación de los objetos de investigación. La reflexión sobre la historia, tan antigua como la historia misma, sigue por tanto abierta y no parece tener visos de cerrarse o llegar a una conclusión última.

2. OBJETIVOS

El objetivo fundamental de este texto es hacer un repaso de los principales debates historiográficos de los últimos 60 años sirviéndose de cuatro títulos de título muy similar e idénticas aspiraciones: *¿Qué es la historia?*, de E. H. Carr, publicado en 1961; *What is History Today?*, editado y coordinado por Juliet Gardiner en 1988; *¿Qué es la historia ahora?*, cuya dirección corrió a cargo de David Cannadine en 2001; y *What is History, Now?*, coordinado por Helen Carr y Suzannah Lipscomb en 2021. Este objetivo se apoya a su vez en los dos siguientes objetivos secundarios:

- Conocer hasta qué punto la historia ha ampliado sus fronteras para acoger en su seno a grupos y colectivos históricamente marginados de sus objetos de investigación. O, en otras palabras, rastrear cuánto de inclusión o de exclusión ha habido desde 1960 hasta la actualidad.

- Identificar los retos afrontados y superados por la historia en los últimos 60 años, así como hacer un diagnóstico de su situación actual y de los desafíos aún pendientes. En resumen, ¿cómo debe ser la historia en el futuro para que sea una herramienta útil para la sociedad del siglo XXI?

3. METODOLOGÍA

Para cumplir los objetivos planteados se ha realizado un estudio en profundidad de las principales escuelas historiográficas de los últimos 60 años, así como de las obras más representativas de cada una de ellas. También han merecido especial atención los cuatro libros que sirven de columna vertebral al eje cronológico propuesto, de la misma forma que el contexto histórico e historiográfico existentes cuando fueron publicados.

Se incluye una introducción sobre las distintas formas de escribir la historia hasta mitad del siglo XX, para luego entrar en detalle en las principales novedades de los últimos 60 años. La sociología, la antropología, la lingüística, la teoría cultural y la semiótica son las disciplinas más representadas en ese diálogo permanente entre la historia y otras ciencias sociales, aunque otras de menor cuantía también tienen su protagonismo.

4. RESULTADOS

4.1. ¿QUÉ ES LA HISTORIA? (1961)

En 1961, Edward Hallet Carr publicó *¿Qué es la historia?*, la versión escrita de cinco conferencias que había pronunciado ese mismo año en el Trevelyan Fund de la Universidad de Cambridge. El libro se reeditó dos veces en 1962, y luego en 1969, 1972, 1977, 1986, 2001 y 2018 solo en Reino Unido. En Estados Unidos se publicó en 1962 y vendió muy pronto 31.000 ejemplares, convirtiéndose así en el título más habitual para iniciarse en la práctica historiográfica, o como dijera Alice Kessler-Harris, “mi generación de estudiantes en dicho país echó los dientes con E. H. Carr” (Cannadine, 2005). En España se tradujo por primera vez en 1966, y desde entonces no ha dejado de reeditarse, la última de ellas en 2010. Fue tan popular en su día que se conocía como

“el Carr”, a secas. No hacía falta ni mencionar su título para saber de qué libro se trataba. A día de hoy ha vendido más de 300.000 ejemplares en todo el mundo (Haslam, 2008).

La primera razón de su éxito residía en su accesibilidad. Se trataba de un texto bien escrito, divertido en ocasiones, con abundancia de ejemplos, un estilo que refinó durante sus años de periodista en *The Times*. Carr sabía además que las conferencias se retransmitirían por la BBC e hizo todo lo posible para pulirlas hasta la última coma. El segundo motivo radicaba en su contenido, polémico en la mayor parte de las ocasiones. Frente al clásico empirismo británico, Carr negaba que los hechos hablaran por sí solos y sostenía que era el historiador el que los hacía hablar, primero seleccionándolos y luego situándolos en un determinado orden dentro del relato. En uno de los pasajes más ingeniosos y recordados, comparaba los hechos del pasado con una serie de pescados dispuestos en un mostrador, que el historiador “se lleva a casa, donde los guisa y los sirve como a él más le apetece” (Carr, 2010). Carr defendía la subjetividad, en definitiva, el reconocer que el historiador se acercaba al pasado con su carga de prejuicios, ideología y creencias. El tiempo le ha dado la razón en este punto, porque ya nadie dentro de la profesión defiende la objetividad absoluta.

Otro aspecto en el que se adelantó a su época fue en la negación de una historia centrada en los grandes hombres, “personajes al margen de la historia imponiéndose en virtud de su grandeza, como “tentetiesos” que asoman milagrosamente de lo desconocido” (Carr, 2010). Sin restar importancia a los Bismarck, Lenin o Churchill, Carr anteponía las fuerzas económicas y sociales en el largo plazo al individuo o el hecho único, o como dijera en otro pasaje, “en condiciones normales el historiador no necesitará saber de un solo y único campesino descontento, de una sola aldea insatisfecha” (Carr, 2010). De tener que decantarse por una de esas dos fuerzas, lo hacía por la segunda, de ahí que afirmara en otro de los fragmentos más famosos del libro que “cuanto más sociológica se haga la historia y cuanto más histórica se haga la sociología, tanto mejor para ambas” (Carr, 2010). Carr se convirtió de esa forma en el padrino -en 1961 tenía 70 años- de la historia social que tanto caracterizaría esa década y la siguiente, el momento en que el intercambio

entre la historia y la sociología se hizo más fructífero gracias al interés de muchos de los jóvenes historiadores de entonces (Casanova, 2015).

La última virtud de *¿Qué es la historia?* estribaba en reclamar que la historia se abriera a otras realidades geográficas, caso de Rusia o China, territorios que no se contemplaban en los planes de estudio de esos años en Reino Unido. Su toque de atención tuvo éxito y la Universidad de Cambridge acometió la reforma de sus estudios de historia para que fueran más inclusivos desde el punto de vista territorial, circunstancia que llega hasta hoy en día. En la de Oxford, se creó un grupo de trabajo parecido para reformar su plan, pero sus trabajos cayeron en saco roto y hubo que esperar muchos años para que la historia de Inglaterra dejara de ser la única que pudiera estudiarse.

El libro también tenía sus carencias, así y todo. La principal de ellas era una visión muy elitista de la historia, protagonizada casi en exclusiva por el Estado, las políticas aprobadas por el Gobierno y el Parlamento, y los funcionarios encargados de llevarlas a la práctica. O dicho de otra manera, Carr rechazaba la historia de la gente corriente, una rama que ya tenía una cierta trayectoria a estas alturas. En 1959, Eric Hobsbawm había publicado *Rebeldes primitivos* donde daba cabida a una serie de grupos -bandoleros, anarquistas, campesinos, turbas urbanas- que hasta entonces no habían merecido atención. Y la revista *Past and Present* llevaba publicando artículos en esa línea desde 1952 de la mano del propio Hobsbawm, E. P. Thompson, Christopher Hill o Raphael Samuel, los conocidos como historiadores marxistas británicos (Kaye, 1989). Así como en otros aspectos se adelantó a su época, *¿Qué es la historia?* se mostraba algo desfasado en cuanto a sus objetos de estudio, aunque quizá no cabía esperar otra cosa. Carr había sido diplomático en el Foreign Office de 1916 a 1936 y esos 20 años marcaron su visión de la vida y de la historia.

4.2. WHAT IS HISTORY TODAY? (1988)

What is History Today?, sin traducción al castellano, fue el resultado de una encuesta realizada por la revista *History Today* entre 1983 y 1984, de ahí su título. Contestaron más de 50 historiadores de distintas especialidades, señal de que la tarea que se impusiera Carr 25 años antes ya no

podía ser afrontada en solitario. Ese era el primer diagnóstico del libro, por lo tanto. Del modelo delineado en 1961, un gran tronco político del que salían las frondosas ramas de la historia económica y la historia social, se había pasado a un árbol con numerosas ramas de las que surgían más ramas a su vez, un crecimiento que además no parecía tener fin.

En los 25 años transcurridos desde la publicación de *¿Qué es la historia?* la disciplina cambió como nunca antes. La historia social a la que apelara Carr vivió una verdadera edad de oro gracias al impulso de los historiadores marxistas británicos. La historia “desde abajo y desde dentro” que reclamara George Rudé ya era una realidad (Rudé, 1964). A su vez, la historia de las mentalidades, la microhistoria y la biografía pasaron a la primera línea de la mano de la tercera generación de la escuela de Annales, la que se hizo con la dirección de la revista en 1968 y cuyos nombres más señeros fueron Jaques Le Goff y Georges Duby (Burke, 1999). La historia política, enriquecida por la ciencia política y la sociología, dejó las élites a un lado y puso su foco en los procesos electorales, la prosopografía y las culturas políticas. El cambio fue tan grande que pasó a llamarse “nueva historia política”. Y la historia de las mujeres despegó a partir de los años 60 y comenzó a construirse una genealogía con los antecedentes más destacados de la lucha feminista, cuyos principales hitos fueron la *Vindicación de los derechos de la mujer* de Mary Wollstonecraft y el movimiento sufragista de principios del siglo XX. Fue la denominada fase “heroica” o “compensatoria” de la historia de las mujeres (Kelly, 1986).

Y todo ello en mitad del mayor cambio metodológico y epistemológico del siglo XX, el surgido a finales de los años 60 alentado por el posmodernismo y que puso en cuestión el sujeto histórico y hasta el relato mismo. El diálogo con la antropología, la lingüística y la semiótica -las ciencias sociales que cogieron el relevo de la economía y la sociología a partir de 1968- enriqueció a la historia, pero la puso al tiempo contra la pared al negarle parte de sus supuestos fundamentales, como la propia existencia del pasado o los vestigios que este ha dejado en su discutir (Breisach, 2009).

What is History Today? intentó incorporar muchos de estos cambios en sus poco más de 150 páginas. De entrada, su coordinación corrió a

cargo de Juliet Gardiner, una historiadora social especializada en la Segunda Guerra Mundial, prueba de lo mucho que había cambiado la academia desde los tiempos de Carr. Y luego el libro se dividió en 13 capítulos para intentar dar cabida a todas las especialidades que se detectaban en la historia en ese momento. Había espacio para campos tan tradicionales como la historia militar, la historia política, la historia económica, la historia social, la historia del arte o la historia intelectual, de los que se encargaban en el libro Raphael Samuel, David Cannadine, Roy Foster, Quentin Skinner o John Pocock, algunos de los historiadores más jóvenes y renovadores del momento. Cualquiera de ellos había dado un nuevo y decidido impulso a su campo respectivo, así que su inclusión en el libro estaba más que justificada.

Pero había también sitio para la historia de la ciencia, la historia de la cultura popular o la historia de las mujeres, tres de las ramas más novedosas surgidas en las décadas anteriores. En el caso de estos dos últimos, los capítulos estaban firmados por varios de sus principales especialistas, Assa Briggs y Peter Burke para el dedicado a la cultura popular, y Natalie Zemon Davis y Linda Gordon para la historia de las mujeres, prueba de lo alineado que estaba el libro con las novedades editoriales del momento. Zemon Davis había publicado *El retorno de Martin Guerre* en 1983 y era una verdadera estrella internacional en ese momento. Y para rematar, el libro incluía dos últimos capítulos sobre la historia europea y la historia del tercer mundo, lo mismo que reclamara Carr 25 años antes. Christopher Alan Bayly, luego autor de *El nacimiento del mundo moderno, 1780-1914. Conexiones y comparaciones globales*, el libro que dio el pistoletazo de salida a la historia global, era uno de los firmantes de ese último capítulo.

A pesar de sus escasas páginas y de la dificultad de la empresa, *What is History Today?* salía airoso del reto y lograba poner algo de orden en la maraña en que se había convertido la historia desde 1961. Quizá pecaba de polifónico con sus más de 50 secciones a cargo de otras tantas firmas, o se echaba en falta un hilo argumental que diera más coherencia a todas las aportaciones. Pero es que la historia también se había vuelto polifónica y algo incoherente tras el big bang que propició el giro posmoderno y no había otra forma de abordar un desafío de esa

envergadura. Con un pie en los temas más tradicionales, si bien renovados, y otro en el presente, *What is History Today?* se convirtió en punto de referencia para todos los interesados en el estado de la historia en los años 80, un digno sucesor del texto primigenio de Carr.

5. DISCUSIÓN

5.1. ¿QUÉ ES LA HISTORIA, AHORA? (2001)

Coincidiendo con el 40 aniversario de *¿Qué es la historia?*, se celebró un ciclo de conferencias en noviembre de 2001 en Londres con el objeto de rendir homenaje al libro y, de paso, dar otra vez respuesta a la pregunta de su título. La historia no había cambiado tanto como lo hizo entre 1961 y 1988, pero las novedades eran palpables. Desde la publicación de *What is history Today?* la irrupción de internet y las nuevas tecnologías de la información habían cambiado la forma de investigar casi por completo, lo mismo que el acceso al conocimiento, ahora mucho más democrático. Al mismo tiempo, la educación superior se amplió como nunca antes y las mujeres superaron a los hombres en número total y proporcional de matrículas en las facultades de historia. La academia era otra cuando comenzaba el siglo XXI.

En cuanto a las formas de hacer historia, la antropología y la lingüística siguieron siendo las ciencias sociales más frecuentadas por los historiadores a la hora de ampliar su formación, de ahí que en esta década y media escasa el autor más citado e influyente fuera el que mejor supo moverse entre ambos campos: Michel Foucault. Fallecido en 1984, su figura se fue haciendo cada vez más grande a medida que sus obras se iban a traduciendo a los principales idiomas y sus interpretaciones encontraban acogida en los libros de historia. En 2001 era ya el científico social más citado del mundo, una posición que sigue conservando en la actualidad por delante de Pierre Bourdieu y Sigmund Freud.

La suma de la antropología y la lingüística, con el añadido de la sociología de los años 60 y 70, dio lugar a la historia cultural, la principal rama de la historia durante los años 90 y principios de los 2000. No se trataba de una nueva historia del arte, la literatura, la música, o lo que

se ha entendido históricamente por historia de la cultura; sino de algo mucho más amplio que aspiraba a descifrar los distintos sistemas de símbolos y significados que caracterizan al pasado desde siempre (Serna y Pons, 2013). Entendida como un repertorio común de referencias, la cultura se filtró en la historia política, la historia social, la historia militar y la historia social, porque de lo que se trataba ahora era más de encontrar los significados que las causas de los fenómenos históricos. La editorial *Bloomsbury Publishing*, radicada en Londres, se especializó en el asunto y desde los años 90 ha publicado historias culturales de la fama, el amor, la guerra, el mar, la medicina, el deporte, la casa, el color, los objetos, la discapacidad, los muebles, las matemáticas, los insectos, la química, etc. Su colección, *The Cultural Studies Series*, sigue activa y cada año lanza nuevos títulos al mercado.

El libro resultado del ciclo de conferencias de 2001 adoptó el título de *¿Qué es la historia ahora?*, pero lo cierto es que no cumplía con lo que prometía o solo lo hacía en una pequeña parte. Editado por David Cannadine, uno de los historiadores que participara en el capítulo dedicado a la historia social de *What is History Today?*, se dividía en solo ocho epígrafes por los 13 de este último, y los campos abordados no podían ser más tradicionales: historia social, historia política, historia religiosa, historia cultural, historia imperial o historia intelectual. Solo la historia de género, a cargo de Kessler-Harris, estaba en sintonía con los cambios experimentados por la disciplina en los anteriores 15 años.

Después de 25 años de historia de las mujeres, a mitad de los 80 surgió la historia de género como forma de superar los riesgos que planteaba la fase heroica o compensatoria cultivada por historiadoras como Joan Kelly, Eleanor Flexner o Linda Nochlin en los años 60 y 70. Que el objeto de estudio fuera solo la lucha feminista y sus antecedentes podía generar la ficción de que la historia de las mujeres era una historia separada y autónoma del gran cuerpo de la historia, una esfera especial y cerrada en sí misma a la que poco o nada tenía que aportar el resto del cuerpo social. Sin negar sus logros y sus buenas intenciones, la historia de las mujeres podía aislar a las mujeres como grupo, en definitiva, al paso que las reducía a un casillero más al modo de la historia política, social o intelectual.

La historia de género, por el contrario, establecía que las relaciones entre los sexos estaban determinadas por lo social, no lo biológico, y por lo tanto son históricas y han ido cambiando a lo largo del tiempo. La historia de género permite además comprender los contextos históricos y analizar las distintas estructuras sociales e institucionales que han sometido a las mujeres desde la Antigüedad, porque no es posible comprender su historia sin incluir en la ecuación el equilibrio -o desequilibrio- de poder entre los sexos a lo largo del tiempo. Acuñado por Joan Wallach Scott en un famosísimo artículo publicado en la *American Historical Review*, “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”, el género como categoría se fue abriendo paso en la segunda parte de los años 80 y desde entonces no ha abandonado ese lugar de privilegio para interpretar la historia de las mujeres. En 1988, la propia Scott publicó *Gender and the Politics of History*, traducido al español como *Género e Historia*; y un año más tarde salió a la luz *Gender & History*, la primera revista en incluir el término en su título. Su uso en las ciencias sociales en general y la historia en particular ha sido imparable desde entonces (Scott, 2017).

Fuera de ese capítulo dedicado a la historia de género, *¿Qué es la historia ahora?* no incluía las principales novedades de los 15 años anteriores como tampoco se hacía eco de las nuevas tendencias que ya se apuntaban entonces, caso de la tensión entre historia y memoria, el papel de la historia en la formación de identidades nacionales, la crítica poscolonial en la historiografía, la historia ambiental, la historia de las minorías étnicas, o las aportaciones del giro lingüístico. Era un libro conservador, en suma, sesgo que se debía casi con toda probabilidad al perfil de su editor, David Cannadine, el historiador más reclamado del Reino Unido para formar parte de sus instituciones más tradicionales. Ha sido director del Instituto de Investigaciones Históricas, comisionado de Patrimonio Inglés, presidente de los Amigos del Museo Imperial de la Guerra, presidente de la Academia Británica y miembro de decenas de organismos incluyendo la Real Academia o la organización benéfica Historic Royal Palaces. En suma, *¿Qué es la historia, ahora?* fue un paso atrás en relación a su equivalente de 1986 y, salvo el

capítulo dedicado al género, no hubiera desentonado en 1961, cuando Carr publicó el suyo.

5.2. WHAT IS HISTORY, NOW? (2021)

El último de los libros en la senda de *¿Qué es la historia?* se publicó en 2021 y se reconocía deudor de su homónimo de 60 años, al que calificaba de “eterno”. Todo en él remitía al de Carr. El título era casi idéntico, *What is History, Now?*; el subtítulo era una frase del libro de Carr, “cómo el pasado y el presente dialogan entre sí”; la cita que abría el libro también procedía de ahí, “la historia consiste en un cuerpo de hechos verificados. Los hechos los encuentra el historiador en los documentos, en las inscripciones, etc., lo mismo que los pescados sobre el mostrador de una pescadería. El historiador los reúne, los lleva a casa, donde los guisa y los sirve como a él más le apetece”; y una de las compiladoras del libro, Helen Carr, era bisnieta de E. H. Carr, a cuyo ejemplo y energía atribuía su “insaciable interés por la historia, estimulando un diálogo imaginario con mi bisabuelo” (Carr y Lipscomb, 2021).

Pero, además, *What is History, Now?* se presentaba como una “rama de olivo” para aquellos que se habían sentido expulsados o marginados de la historia, un agravio que el libro aspiraba a remediar al sostener desde su misma introducción que la historia pertenece a “todos nosotros” (Carr y Lipscomb, 2021). El índice era ya una declaración de intenciones en ese sentido, ya que en sus 19 capítulos no había ninguno dedicado a la historia política, la historia social, la historia intelectual, la historia económica o cualquier otra rama de la historia más tradicional. Ese espacio lo ocupaba ahora la historia global, el cine, la historia queer, la historia de la discapacidad, la historia de las emociones, la historia de la diversidad, la historia de la familia o el uso de la literatura como fuente histórica. Al mismo tiempo, el libro no temía abordar temas polémicos y dedicaba varios de sus capítulos a cómo configurar un museo de historia en el siglo XXI, la forma en que debe ser escrita la historia imperial de los países con un pasado esclavista, el lugar que ocupan los pueblos indígenas en los libros de historia, o por qué cada generación reescribe su propia historia.

What is History, Now? emergía así como un libro anclado en la tercera década del siglo XXI a la perfección, posiblemente el que más y mejor recogía los cambios experimentados por la especialidad en los últimos años, un periodo en que la historia se ha ensanchando hasta límites insospechados hace solo medio siglo. Que la edición del libro corriera a cargo de dos historiadoras, responsables de sendos *podcasts* además, también era un buen reflejo de la renovación experimentada en el mundo académico anglosajón en los últimos 20 años, cuando la presencia de historiadoras se ha multiplicado y su afán divulgador está fuera de toda duda. A la academia de otros ámbitos geográficos, por el contrario, aún le falta mucho por recorrer en este aspecto, lo mismo que en lo relativo a su presencia internacional. Es el caso de la española, tan poco proclive a la divulgación y con una presencia en el ámbito anglosajón aún escasa. De todos los historiadores aparecidos a lo largo de estos cuatro libros, solo uno es español, Felipe Fernández-Armesto, autor del epílogo de *¿Qué es la historia ahora?* Es un balance escaso y contrasta con su peso en el ámbito latinoamericano, mucho más relevante.

Al mismo tiempo, *What is History, now?* es un recordatorio de las limitaciones de la disciplina hoy en día. La historia se ha fragmentado tanto -algunos autores hablan de balcanización o de migajas- que ya no hay historiadores generalistas que sean capaces de hacer una síntesis que incluya los avances registrados en los últimos años. Es el precio de la multiplicación de los temas, en el fondo. Del frondoso árbol de los años 80 se ha pasado a un bosque casi impenetrable, para el que nadie parece tener un mapa o una brújula. Tampoco ayuda la “dictadura” del paper, una investigación de 25 ó 30 páginas como máximo en la que es imposible abordar un balance historiográfico general. Esta es la situación ahora mismo. Quizá dentro de unos años, cuando aparezca una nueva edición de *Qué es la historia*, el diagnóstico sea distinto.

6. CONCLUSIONES

Este texto se ha centrado en cuatro libros de parecido título e idéntico objetivo, cada uno de los cuales aparecidos en décadas distintas: *¿Qué es la historia?* (1961), *What is History Today?* (1988), *¿Qué es la*

historia ahora? (2001) y *What is History, Now?* (2021). Dados que los cuatro se publicaron con la vocación de ser un reflejo de las principales corrientes y escuelas historiográficas del momento, constituyen una herramienta de primer orden para rastrear cómo se ha escrito la historia desde 1961 hasta la actualidad.

En los años 60, la historia se abrió a la economía y, sobre todo, a la sociología, el objetivo que reclamara Carr en su *¿Qué es la historia?* Fue la semilla de lo que vendría después. Para los años 80, fecha de publicación de *What is History Today?*, la historia había cambiado tanto que un historiador de solo 40 años antes apenas la hubiera reconocido. Además de la economía y la sociología, se incorporaron novedades procedentes de la antropología, la lingüística y la literatura, al tiempo que se ampliaban los objetos de investigación como nunca antes. *What is History Today?* no reclamaba más cambios, sino que se limitaba a levantar acta de los acontecidos en los anteriores 30 años, y ese era su mérito.

En la primera década del siglo XXI, la historia dio otro paso más y acusó la influencia del género como categoría histórica, la irrupción de la cultura como forma de comprender el pasado o las aportaciones de Foucault. *¿Qué es la historia ahora?*, sin embargo, resultó un libro demasiado conservador y no se hizo eco de ninguno de estos cambios a excepción del relativo al género. Su balance es el más decepcionante de los cuatro. Y en la tercera década del siglo, las novedades no han ido tanto por el lado de la metodología o el diálogo con otras ciencias sociales, como por la ampliación de temas y la inclusión de colectivos históricamente olvidados por la academia. *What is History Now?* constituye un excelente espejo de ambas tendencias, un libro de enorme utilidad para abrirse paso por la maraña en que se ha convertido la historia en la actualidad. Cómo evolucionará la disciplina en el futuro y en qué dirección queda para futuras investigaciones.

8. REFERENCIAS

Arnold, J. H. (2000). *History. A Very Short Introduction*. Oxford University Press

- Aróstegui, J. (2005), *La historia vivida. Sobre historia del presente*. Alianza
- Aurell, J., Balmaceda, C., Burke, P. Y Soza, F. (2013). *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. Akal
- Bolufer, M. (2014). *Multitudes del yo: biografía e historia de las mujeres*. Ayer, 93, 85-116. Marcial Pons
- Bourdé-Hervé Martin, G. (1992). *Las escuelas históricas*. Akal
- Breisach, E. (1983). *Historiography. Ancient, Medieval & Modern*. The University of Chicago Press
- Breisach, E. (2009). *Sobre el futuro de la historia. El desafío posmodernista y sus consecuencias*. Universitat de València
- Burdiel, I. (2000). *La dama de blanco. Notas sobre la biografía histórica*. Burdiel, I. y Pérez Ledesma, M. (coords.): *Liberales, agitadores y conspiradores: biografías heterodoxas del siglo XIX, 17-48*. Espasa-Calpe
- Burke, P. (1999). *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*. Gedisa
- Burke, P. (2003). *Formas de hacer historia*. Alianza
- Burke, P. (2006). *¿Qué es la historia cultural?* Paidós
- Burke, P. (2006). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Crítica
- Caballé, A. (2021). *El saber biográfico. Reflexiones de taller*. Ediciones Nobel
- Cannadine, D. (2005). *¿Qué es la historia, ahora?* Almed
- Carr, E. H. (2010). *¿Qué es la historia?* Introducción de Richard J. Evans. Ariel
- Carr, H. Y Lipscomb, S. (2021). *What is History, Now? How the Past and Present Speak to Each Other*. Weidenfeld & Nicolson
- Carreras, J. J. (2000). *Razón de historia. Estudios de historiografía*. Marcial Pons
- Casanova, J. (2015). *La historia social y los historiadores*. Crítica
- Ceamanos, R. Y Pasamar, G. (2020). *Historiografía, historia contemporánea e historia del presente*. Síntesis
- Evans, R. J (2018). *Contrafactuals. ¿Y si todo hubiera sido diferente?* Turner
- Farge, A. (1991). *La atracción del archivo*. Edicions Alfons El Magnànim
- Fuentes, J. F. (2007). *La biografía como experiencia historiográfica*. *Cercles: revista d'història cultural*, 10, 37-56. Universitat de Barcelona
- Gardiner, J. (1988). *What is History Today?* Red Globe Press

- González, M. J. Y Magaldi, A. (eds.) (2022). Travesías biográficas. Un diálogo interdisciplinar. Universidad de Cantabria
- Hernández Sandoica, E. (2004). Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy. Akal
- Haslam, J. (2008). E. H. Carr. Los riesgos de la integridad. Universitat de València
- Iggers, G. (1990). Leopold Von Ranke and the Shaping of the Historical Discipline. Syracuse University Press
- Iggers, G. (1997). Historiography in the Twentieth Century. From Scientific Objectivity to the Postmodern Challenge, with a New Epilogue. Wesleyan University Press
- Kaye, H. J. (1989). Los historiadores marxistas británicos. Edición y presentación a cargo de Julián Casanova. Universidad de Zaragoza
- Kelly, J. (1986). Women, History, and Theory. The University of Chicago Press
- Lee, H. (2009). Biography: A Very Short Introduction. Oxford University Press
- Langlois, C. V. Y Seignobos, C. (2003). Introducción a los estudios históricos. Estudio introductorio y notas de Francisco Sevillano Calero. Publicaciones de la Universidad de Alicante
- Moradiellos, E. (2013). El oficio de historiador. Estudiar, enseñar, investigar. Akal
- Pons, A. (2013). El desorden digital: Guía para historiadores y humanistas. Siglo XXI
- Scott, J. (2010). Género e historia. Fondo de Cultura Económica
- Rudé, G. (1964). The crowd in history: a study of popular disturbances in France and England, 1730-1848. John Wiley & Son
- Serna, J. Y Pons, A. (2000). Cómo se escribe la microhistoria: Ensayo sobre Carlo Ginzburg. Cátedra
- Serna, J. Y Pons, A. (2013). La historia cultural: autores, obras, lugares. Akal